

Saber más

Los libros que prefería Borges

María Kodama presenta 'La biblioteca de Borges' y asegura que releer le ayudaba a perfeccionar su obra

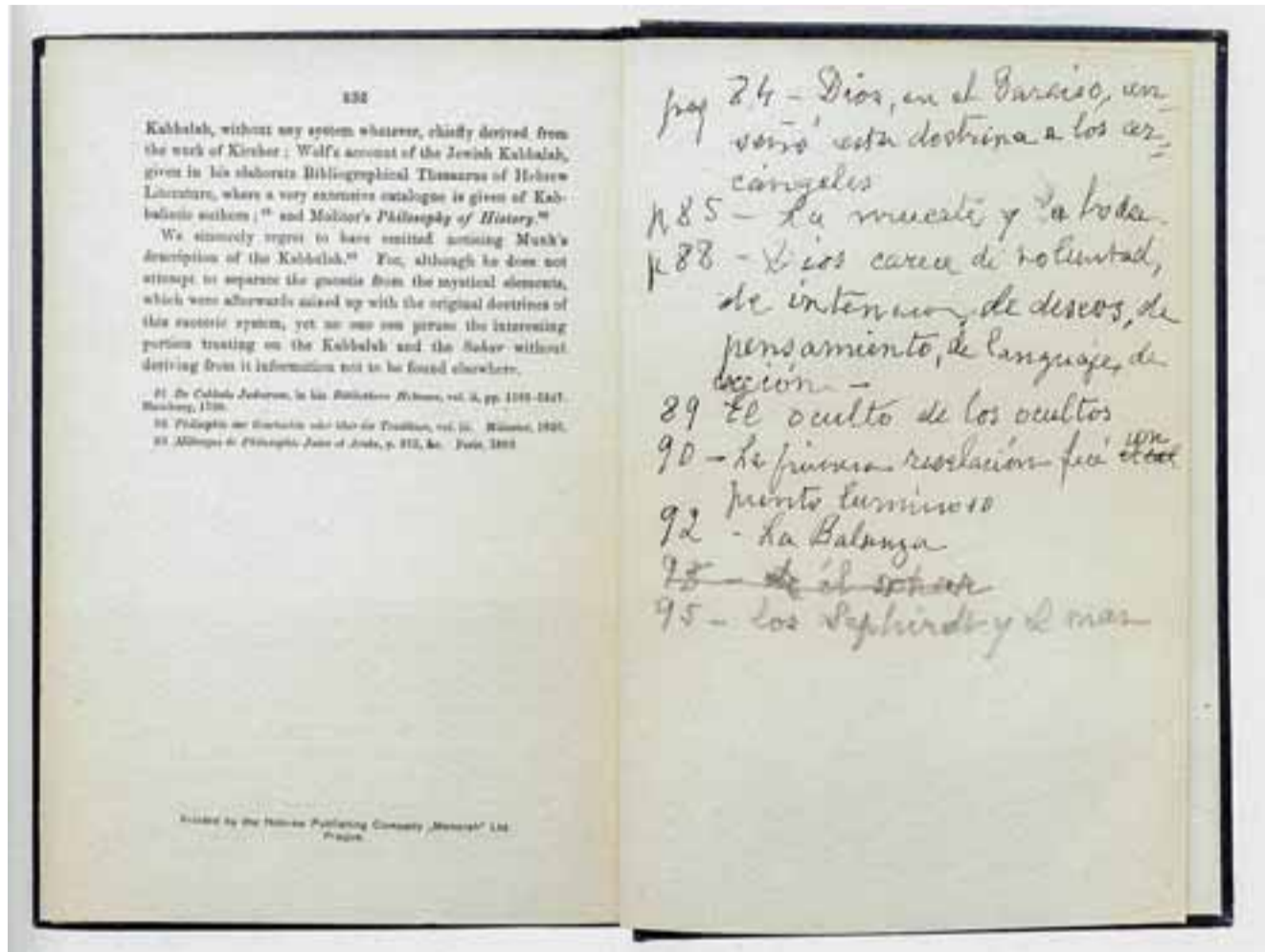
DOMENICO CHIAPPE

Colpisa

CUANDO Jorge Luis Borges era director de la Biblioteca Nacional argentina donó alrededor de "mil y pico de libros" de su propia colección, exlibris de su puño y letra con el año de adquisición y, en algunos casos, también el de procedencia. Por ejemplo, "Buenos Aires, 1948 (regalo de madre)", escrito en la portadilla del tercer volumen de *La divina comedia*. "Nadie supo dónde estaban hasta que dos chicos que trabajaban ahí los encontraron en el sótano", asegura María Kodama, viuda de Borges, albacea de su legado y traductora.

Una buena parte de los libros que atesoró el escritor procedía de la biblioteca de la madre de su madre, cuya lengua materna era el inglés y, junto a los que después reunió, ahora se conservan en la Fundación Jorge Luis Borges, de la capital argentina, bajo la mirada vigilante de Kodama. "Son los libros que quería y prefería; si no, no estarían ahí: él los habría regalado".

Con movimientos pausados, cortesía máxima, voz tenue y calmada, Kodama recuerda que conoció a Borges cuando él ya no podía ver, "pero si andar y escribir con letra muy pequeña", rememora tras sus grandes gafas oscuras retro, vestida de blanco con chaleco gris, a juego con su cabello bitono, ahora más blanco que negro. Ella le leía esos mismos libros, tantas veces sostenidos por aquél que era capaz de re-



Una de las hojas manuscritas por Borges en 'The Kabbalah', de Christian Ginsburg.

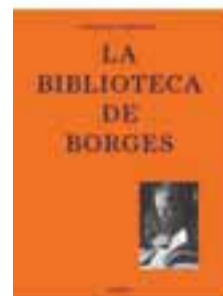
COLPISA

cordar las anotaciones que había hecho muchos años antes en la portadilla o en las hojas finales. Ése era su método, como se puede apreciar en el libro que edita Paripé Books: apuntaba el número de página y un comentario, algo referente al contenido, nunca una cita. Sólo un hilo del que tirar. Por ejemplo, en una página fechada en 1934: "Los alemanes, un pueblo muy antimilitarista 189". Una línea por cada idea, como si señalara lo que le dejaba huella, lo que quería volver a leer, o escuchar, como sucedió cuando perdió la vista. "Podía recordar

una palabra escrita en 1920, como 'contradicción' entre signos de exclamación", dice Kodama. "Tenía una memoria prodigiosa y cuando quería que le leyera me decía: busca tal libro en medio del estante. Me impresionaba".

Biblioteca sin octógonos

Borges, que tantas bibliotecas y laberintos narró, no tenía para la suya una secuencia típica ni octagonal. Ni por autores ni naciones ni géneros. "Iba de acuerdo a cómo leía. No estaba ordenada desde el punto de vista técnico. Pero



'LA BIBLIOTECA DE BORGES'

Autor: Fernando Flores Maio

Editorial: Paripé Books

Páginas: 152

Precio: 55€

podía indicar a la persona que le leía dónde estaba cada cosa y qué parte le interesaba".

Kodama se encargó del cuidado de la obra de Borges, casi por sorpresa: "Cuando Borges partió, me llamó su abogado y me lo dijo; yo no lo sabía", dice Kodama, a quien 'El Aleph' le parece "tremendamente banal, excepto la descripción" del propio Aleph. "Se lo dije con mi franqueza brutal, cuando me lo preguntó. Por eso funcionábamos. Si hicieran una ley que obligara a quemar toda la obra de Borges, excepto una, yo salvaría 'Las ruinas circu-

Zarzalejos y el 'síndrome de la Moncloa'

El secretario general de la presidencia en tiempos de José María Aznar repasa en *No hay ala oeste en la Moncloa* detalles de los ocho años en los que el entonces presidente del PP estuvo al frente del Gobierno

JOSÉ MIGUEL BLANCO

Efe

EL que fuera secretario general de la Presidencia del Gobierno durante el mandato de José María Aznar, Javier Zarzalejos, asegura que el riesgo del síndrome de la Moncloa existe y, aunque no es partidario de fijar por ley una limitación de mandatos, cree que acabará convirtiéndose en

una norma no escrita.

Zarzalejos hace estas reflexiones en una entrevista con motivo de la publicación de su libro *No hay ala oeste en la Moncloa*, en el que describe pormenores de la etapa de Aznar como jefe del Ejecutivo entre 1996 y 2004.

"No será una sorpresa para nadie que opine que Aznar ha sido el mejor presidente de Gobierno desde la Transición", señala el que fuera su colaborador y perman-

ce junto a él como director de la Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales (FAES).

En ese contexto, destaca su "enorme mérito" y su "gran capacidad de liderazgo" al haber conseguido la integración de todo el centro-derecha en España, algo que cree aún más costoso que la integración de izquierdas lograda por Felipe González.

Bromea con las afirmaciones de que Aznar carecía de carisma recordando las palabras de Javier Arenas en las que comentaba "la cara de líder" que se le había puesto al presidente al entrar en la Moncloa.

Al plantearle si en un momento como el actual, con el protagonismo de las redes sociales, podría



José Antonio Zarzalejos.

triumfar un político sin carisma, diferencia este concepto del dominio de la comunicación y cree que esto puede hacer prevalecer la forma sobre la sustancia.

Eso considera que alimenta el fenómeno de la "personalización" de la política. Además, recalca que "los partidos no son lo que eran".

Sus años en la sede de la Presi-

dencia del Gobierno llevan a Zarzalejos a reconocer que el riesgo de caer en el síndrome de la Moncloa existe.

"La información que puedes tener, te puede llevar a un desinterés por lo que ves ocurrir a tu alrededor", alerta además de reconocer que no es fácil cómo conjurar ese peligro, aunque recalca que lo primero debería ser tener conciencia de que ese riesgo existe.

Destaca el autor el compromiso que mantuvo Aznar de estar sólo ocho años en la Moncloa, pero es contrario a fijar una limitación legal para ello.

"Creo que eso irá convirtiéndose en una especie de convención, en una norma no escrita -añade- en la medida en que las estancias largas en el poder cada vez pueden ser más difíciles de explicar".

Zarzalejos fue uno de los tres representantes del Gobierno enviados por Aznar en 1999 a mantener en Suiza un contacto con miembros de ETA y ofrece detalles de esa conversación en su libro.



Jorge Luis Borges. EFE

lares'. Lo leí a los diez años. No entendía nada del fondo, pero sí sentía esa fuerza tan grande. Hasta ahora soy presa de esa intensidad". Y recita el comienzo de aquel cuento.

En cada tomo, Borges escribía con distintas tintas y lápices, en las páginas blancas de comienzo y fin. Podía hacer una anotación o doce, que revelan sus relecturas, con el desorden de la numeración, es decir, de las páginas, que quizás correspondiera también a esos saltos en la consulta de un libro releído, de autores como Alighieri, Homero (traducido por Alfonso Reyes, que le dedica la edición), Cocteau, Shaw, Milton, Conrad, Kipling, Graves o Blake. O libros como el Corán, la Biblia, el *I Ching* y el *Apócrifo Nuevo Testamento*, en donde le interesan temas como "resurrección de Cristo y otros muertos" o "diálogo de Satanás y el infierno".

"Sus anotaciones le aportaban a él la posibilidad de perfeccionar lo que escribía, a partir de errores o pasajes de gran belleza". Borges corregía "en todo momento" su obra, pero hallaba verdadero placer en la de algunos que le precedieron. Ahora sus lectores pueden dejarse guiar por los apuntes que condujeron a quienes le leyeron en sus años de ceguera.



NO HAY ALA OESTE EN LA MONCLOA

Autor: José Antonio Zarzalejos
Editorial: Península
Páginas: 376
Precio: 21,90 euros (9,99€ edición digital)

En la entrevista, destaca la importancia de la tregua anunciada por ETA en aquel momento, porque no tenía precedente y abría expectativas en el País Vasco y en España. Unas expectativas que se frustraron y tras las que cree que hubo varios factores básicos para recorrer el camino que ha llevado a la disolución de la banda.



LOS MÁS VENDIDOS EN NAVARRA

Ficción



1 APEGOS FEROCES Vivian Gornick. Sexto Piso.

- 2 En islas extremas.** Amy Lip-trot. Volcano.
- 3 La señora Osmond.** John Banville.
- 4 Las hijas del capitán.** María Dueñas. Planeta.
- 5 Duelo.** Eduardo Halfon. Libros del Asteroide.
- 6 Seremos recuerdos** Elisabeth Benavent. Suma.
- 7 Pirenaica.** Ander Izagirre. Planeta.
- 8 Miedo.** Stefan Zweig. Acantilado.
- 9 Patria.** Fernando Aramburu. Tusquets.
- 10 Conocer Irán.** Patricia Al-márcegui. Fórcola.

No Ficción



1 LAS ESPECIES Jack Turner. Acantilado.

- 2 San Pedro de Etxano. El misterio del templo.** Andrés Ortega. Autoeditado.
- 3 Cientos de miles de sonrisas.** Verónica Díaz@ModaJust Coco. Aguilar.
- 4 Ciudad princesa.** Marina Garcés. Galaxia Gutenberg.
- 5 La penúltima bondad.** Josep Marí a Esquirol. Acantilado.
- 6 Sin censura.** Miguel Ángel Revilla. Espasa.
- 7 Vestidas para un baile en la nieve.** Monika Zgustova. Galaxia Gutenberg.
- 8 Piel de letra.** Laura Escanes. Aguilar.
- 9 King Kong Teoría.** Virgine Des-pentes. Elkar.
- 10 Nueva ilustración radical.** Marina Garcés. Anagrama.

LIBRERÍAS COLABORADORAS

■ El Corte Inglés, Walden, Katakarak.

La Biblioteca Castro edita los *Naufragios y Comentarios* del explorador español, que recorrió el sur de lo que hoy es EEUU y el Río de la Plata

Vuelve la epopeya de Cabeza de Vaca

FERNANDO PAJARES
Efe

LA extraordinaria epopeya en tierras americanas de un conquistador español en pleno Siglo de Oro vuelve con la edición de *Álvar Núñez Cabeza de Vaca. Naufragios y Comentarios. (Relación de su aventura por la Florida y el Río de la Plata)*. Se trata de un volumen que lleva el sello de la Biblioteca Castro y cuya edición firma el profesor Juan Gil, de la Real Academia Española, americanista y catedrático de Filología Latina de la Universidad de Sevilla.

De las fechas precisas de la vida y la muerte de Álvar Núñez Cabeza de Vaca se sabe poco. Debió nacer en Jerez entre los años 1481 y 1488 y probablemente murió en 1559, año en que su esposa, María Marmolejo, se declaró viuda.

Este libro, recién salido de imprenta, consiste en dos grandes crónicas del XVI.

La primera, los *Naufragios*, cuenta la asombrosa y fracasada expedición de Cabeza de Vaca entre la Florida (hoy sur de Estados Unidos) y Tenochtitlán (entonces capital del imperio mexicana). La segunda, los *Comentarios*, narra la odisea del jerezano hasta llegar a la Asunción del Paraguay para hacerse con la gobernación del Río de la Plata.

Huérfano temprano, el joven Álvar Núñez se enrola para luchar en África y después en las campañas italianas. De vuelta a España y como tantos otros hidalgos sin posibles, huye de la pobreza lanzándose a probar fortuna en las Indias.

Aunque fue Juan Ponce de León quien descubrió en 1513 aquella tierra que llamó Florida, le tocó a Pánfilo Narváez intentar su colonización a partir de 1528. Con él viajó el tesorero y alguacil Álvar Núñez Cabeza de Vaca. La expedición de Narváez cae prisionera a manos de los indios. Sólo escapan del cautiverio cuatro hombres, entre ellos, el joven Álvar. Cuatro hombres que, como relata el profesor Gil en su extensa introducción al libro, emprenden "una caminata épica de casi nueve años (!), para recorrer desde la isla de Mal Hado (Galveston Texas) a la Nueva Galicia (Nueva España)".

La nota que presenta esta obra explica "las costumbres de los indios, el babel de lenguas"; cómo los españoles andaban desnudos sin pudor alguno y cómo, "a la manera de las serpientes", mudaban "los cueros dos veces al año". Álvar Núñez protege a los indios hasta que se cruza con el capitán Diego de Alcaraz, un esclavista que aprisiona a los nativos y deja a nuestro hombre



Cabeza de Vaca, en una estatua en Houston, Texas. WIKIMEDIA COMMONS

—reza la nota mencionada— "en una extraña posición, donde ya no es reconocido como español ni por los indios ni por sus propios compatriotas".

El conquistador vuelve en 1537 a España para partir de nuevo, en 1541, hacia el Río de la Plata con la intención de poblar una tierra que se había resistido a sus predecesores.

El escribano de sus *Comentarios*, Pedro Hernández, narra cómo, tras llegar a Brasil, los expedicionarios "se abren paso por la selva virgen a golpe de machete, construyen puentes y transportan canoas por tierra para sor-

tear las imponentes cataratas del Iguazú". Son los primeros españoles en ver, sus ojos llenos de asombro, una de las siete maravillas naturales del mundo.

La nota que anima a leer tan épicas aventuras acaba: "El destino se le torció a Cabeza de Vaca cuando los habitantes de la Asunción, acostumbrados al amancebamiento con las nativas y a hacer su santa voluntad sin norma alguna, se vieron obligados por el gobernador a acatar medidas proteccionistas para con los indígenas, amén de otros roces para meter en cintura a los colonos, que terminaron por desembocar en una sublevación abierta". Así que los adormilados españoles despertaron de la siesta levantiscos y encarcelaron al pobre gobernador.

Tras un año entre rejas, regresó a Cádiz en 1545, donde, para más inri, el Consejo de Indias volvió a meterle preso. Aunque no pasó largo tiempo en la cárcel, recuperar su libertad no compensó ni su fatiga ni su pobreza.

A Álvar Núñez Cabeza de Vaca se le puede aplicar la expresión con la que el gran escritor mexicano Octavio Paz describió a Hernán Cortés: "Fue un hombre extraordinario. Un héroe en el antiguo sentido de la palabra. No es fácil admirarlo pero es imposible no admirarlo".



NAUFRAGIOS Y COMENTARIOS
Autor: Álvar Núñez Cabeza de Vaca
Editorial: Biblioteca Castro
Páginas: 618
Precio: 44 euros